



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10483

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 19 DE SEPTIEMBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Ac. Louette, rue Clamartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## ACADEMIA PREPARATORIA

PARA

carreras MILITARES, Ingenieros civiles y Arquitectos, á cargo del comandante de artillería

**DON JOSÉ BRANDARIS**

y del ingeniero de caminos, canales y puertos

**DON JOSÉ SERRANO**

ESTABLECIDA EN LA CALLE DE CAMPOS, NÚMERO 11, 2.º

Queda abierta la matrícula de diez á doce de la mañana y de tres á seis tarde.

## LA PREPARATORIA MILITAR

á cargo del Capitán de Ingenieros D. Salvador Navarro y Teniente de Artillería D. Fulgencio Queteuti.

CARRERA PRINCIPAL; ESQUINA Á LA DE LOS CUATRO SANTOS

Continúa abierta la matrícula para las oposiciones de Mayo próximo.

## MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espinas artificiales para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Taberías de goma y otras.

**CAMILO PÉREZ LURBE**  
12, CASTELLINI, 12.

Véase artículo **MODA Y ARTE** en la tercera plana.

## LA VOZ DE LA RAZÓN

Entre el vocerío que se levanta en los Estados Unidos contra nosotros suena la nota simpática que da un periódico volviendo por los fueros de la razón atropellada.

No lo escriben españoles, ni siquiera europeos; lo escribe un yankee que piensa de un muy distinto modo que los energúmenos del Capitolio y condena con frase dura la pasividad con que sus compatriotas ven salir de los puertos na-

cionales las expediciones filibusteras.

Su voz se perderá en el vacío; sus acusaciones no harán mella en aquellos insolentes mercaderes que se hacen pasar por rededores de los oprimidos, cuando en realidad no son más que negociantes de sangre humana; su lógica será menospreciada porque no da dinero; pero entre las personas que sienten dentro de sí los movimientos de una conciencia recta y justa, será alabado su proceder, tanto más de apreciar cuanto más solo se encuentre en su campaña el que la lleva a cabo.

«Por qué hemos de intervenir?» —pregunta el periódico á que nos referimos en un artículo titulado *Cuba*.

«Si aquí, en Nueva York, año de los rebeldes hubieran ordenado á nuestros campesinos que no molieran un grano ni dejaran á los demás morferlo; si el ridículo gobierno separatista les hubiera ordenado que tuvieran á sus compañeros ojerosos y se dejaran morir de hambre ellos y sus familias ¿habrían obedecido? No, se hubieran negado á acatar á un gobierno que ellos no habían autori-

zado, y que no se fundaba en la libre elección del pueblo, sino en la fuerza armada, procurando derrocar el dominio del pueblo?

Si los rebeldes hubiesen ordenado á nuestro pueblo que no pagaran contribución á los rebeldes ¿las hubiera el pueblo pagado? Si hubieran asesinado á nuestros ciudadanos y destruido sus casas, por el mero hecho de haber pagado contribuciones ¿no hubiera nuestro pueblo alzado la voz pidiendo que se les extirpara de la faz de la tierra?»

Cuando vagaban partidas errantes evadiendo las tropas del gobierno, saqueando á los ciudadanos pacíficos, y cometiendo crímenes y ultrajes siempre que podían comelarlos á mansalva, nuestro gobierno, á medida que los iba cogiendo, procedía con toda rapidez á fusilarlos ó á aborcarlos. Todos estos crímenes los cometen actualmente los rebeldes de Cuba.

¿Por qué hemos de llevar á mal que el gobierno español haga allí lo que nosotros hicimos aquí? ¿Por qué hemos de ayudar á los rebeldes de fuera cuando hemos aplastado á los de casa? ¿Por qué han de dar dinero los americanos para que se cometan sangrientos crímenes?»

El razonamiento no tiene vuelta de hoja, pero ¿cómo una espiración la conducta de los yankees.

Cuando tenían dentro de casa la rebeldía, la estrujaban á sangre y fuego para evitar ataques en aquella á la hacienda propia. Pero ahora los rebeldes atacan la hacienda ajena y la complacencia de los yankees no será gratuita; algó les reportará su proceder infame. Y es sabido que para el yankee no hay más Dios ni rey que el oro.

## TIJERETAZOS

Nada menos que muchos millones de

personas dice un corresponsal que han asistido á la botadura del «Cristóbal Colón».

Camarada: si en eso no ha andado la mano del Cájita, convirtiéndose los millares en millones, hay que creer que tiene usted una vista exaherante y una fantasía espléndida.

Porque creo yo, salvo mejor parecer, que se le ha corrido á usted la romana.

En geografía colonial estamos á la altura de una tomo.

¿Cómo pensar en eso cuando una que le ledo en un periódico, que dice poco más ó menos lo siguiente:

«Grupos rebeldes aparearon en la trocha de Mariel un convoy que subía por el Cauto».

Yo no sé cómo puede haber ocurrido eso mediando entre la trocha y el río de aquel nombre más de ciento sesenta leguas.

Pero cuando los corresponsales lo dicen....

¿Será que los rebeldes cogieron la isla, la doblaron por la mitad ó hicieron caer un punto sobre el otro?

¿Vaya usted á saber cómo se verifican esos milagros cablegráfico-coloniales!

Del jardín del Parque de Barcelona ha sido expulsada una señora que se entretenía en hacer *crochet*.

Cosas ridículas se han visto en el mundo, pero ninguna como esa.

Es decir, exceptuando á quien ha dado esa orden incivil, que en clase de *crochet* no habría posibilidad de disputarle el premio en un certamen.

El fiscal del Tribunal Supremo se queja de que á la prensa se le castiga poco.

Hay un medio de satisfacer al señor fiscal.

Suprimase la prensa. «Gaceta» inclusiva, y ya no dará que hacer ese titfere.

Bien es verdad que entonces no serían conocidos más allá de una docena de metros de las tapias de su pueblo bastantes caballeros que hoy mangonean en clase de hombres públicos.

En el banquete celebrado en Génova después de la botadura del «Cristóbal Colón» se ha hecho una soberbia manifestación de simpatía á Mr. Perrone.

Véase la clase.

Los invitados pasan por delante de la mesa presidencial y saludan al señor Perrone, el cual se levanta conmovido y pronuncia un eloquentísimo discurso, diciendo que la botadura de hoy es un mentís á los que decían que el *crochet* no flotaría, pues bien se ve que flota, en las aguas del puerto, llevando sobre su propia bandera de España.

El Sr. Perrone ha sido muy aplaudido; la prensa española, agradecida á sus atenciones, complácese en reconocer que él es el alma de esta obra, que da gloria á los *crochet* de Génova y que el *crochet* satisface completamente las necesidades de la marina española.

Lo que vale ayer á hoy.

Hace dos meses, el Sr. Perrone no pasaba de ser un hombre *crochet*, según algún periódico que le quema hoy incienso.

## CAMPANA DE CUBA

### Voladura de un tren

De una carta particular escrita por un testigo presencial del suceso, que resultó con el siguiente relato de la explosión provocada por una partida rebelde en la línea férrea de Artemisa á Pin.

«Creyendo que los enterados por la prensa y suponiendo que

publicado mi nombre como mandando la fuerza de la máquina exploradora. A fin de tranquilizarlos sobre mi estado, que apresuro á certificar, manifestando que he sufrido una pequeña contusión en la rodilla, que no reviste gravedad alguna, tanto que continúo en mi puesto hasta llegar á esta población de Neptuno sin más novedad».

15 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

El primero se diferenció mucho del segundo en que siempre reconocemos los detalles que se dan á su cultura. De la lucha de educación para los pobres y se divide cuando se abordan los libros. Valerita era un ejemplo vivo de los beneficios de la instrucción y de los recursos intelectuales para las mujeres. Con su ayuda había purificado su imaginación, triunfando de su descontento; por último, se había reconciliado con la vida; con su propio destino. Cuando el corazón por su demencia pesó hacia inclinar la balanza, el espíritu restableció al punto el equilibrio. El encanto de madama de Ventadour atrajo á Malinverre á su tertulia, formada con lo más puro; con lo más verdaderamente notable que encerraba la sociedad de París. No vió en ella como en las días del antiguo régimen; abates cortos y hábiles en la intriga, viudas galantes, discurriendo elegantemente sobre Rousseau, célebres volpúvulas, cantando epigramas con amor y á la religión. La tempestad había barrido esas páginas livianas. Paul Coarrier tenía razón; los franceses siempre son franceses, aunque en bellas frases y en pensamientos tráigan á teatro; toman el extra por el diamante, lo grotesco por lo natural, lo exagerado por

ALICIA O LOS MISTERIOS

ocupaciones, los consuelos de fuera les faltan por razón. Retirándose madama de Ventadour de las paras frivolidades de la sociedad, de los atestados salones, de las conversaciones vacías, de las amistades insignificantes, se había hecho más sensible á los placeres que su espíritu elegante y refinado podía sacar del arte, del talento, de las comunicaciones amistosas. Su po atrer en torno suyo los personajes más ilustrados, más beneméritos de su época, de su país. Su viva inteligencia, las gracias de su conversación la colocaban no solamente bajo un pie de igualdad con los más eminentes, sino que también estos felices dones le daban los medios de amalgamar las diversas tintas del mérito, de establecer entre ellas una armonía que las hacía resaltar á todas con mayor ventaja suya. La última persona que en el salón de Valerita había parecido interesante, se hallaba haber perdido todas sus gracias cuando era vista en otra tertulia. Bajo el techo de Valerita todo el mundo respiraba una atmósfera amiga. La música y la literatura, todo lo que pertenecía y embellece la vida, atraían á los medios personales de atracción en aquella mujer hermosa y amable. Así encontró ella que el espíritu tiene sus inclinaciones, sus ocupaciones igualmente que el corazón, y que el

11 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

tiempo había afluído en su vida, con una serenidad con respecto de la renovación de su espíritu. El razonamiento se iba haciendo más y más claro, también había en él un cierto brillo en hombre de la frente y en la acción ordinaria, el recordarse al presente no revolvía en su mente ideas oscuras y confusas de la vida; se había separado de las aventuras físicas, reciente de los sueños dorados de la juventud, culpado había por no haberse comprometido en ellos. Él no encontraba ya los brillantes piratas aventuras, ni aún los peligros de la sociedad aristocrática que le habían interesado y le habían conmovido de tanto en tanto por la gran de París y en las tentaciones subterráneas de peya. El Matruvo ya estaba presente á sus ojos, más sabio, mejorado aún, más bien parecido de lo que era, antes, porque era de aquellos en quienes la edad varía en el alma mejor que la juventud, pudiera amarle Valerita en todo tiempo por amada sin peligro ninguno. Venía en él, sí, el desarrollo natural y feliz, sí, el espíritu del joven ardiente, movible, apasionado, que contemplaba con ella las aguas plateadas, por la luz y el cielo de la dulce Parthenope. Es muy frecuente este contraste, producido por el